

Boletín de la Real Academia de la Historia 159 (Madrid 1966)

EL POEMA "DE FIDE" DE AGRESTIO

(StB: Acad. 67 uak 158, 159)

Aunque luego hablaremos más extensa y concretamente de este escrito inédito de Agrestio, prácticamente hasta ahora desconocido como de nuestro autor, aunque no ciertamente ignorado; vamos ahora a sacar la conclusión que de él se desprende. Recordemos previamente lo sucedido con Baquiaro, gran escritor gallego de tiempo de Prisciliano, que no sabemos por qué se ausentó de Galicia y se fue, según unos a Roma y según otros a Jerusalén. Como procedente de Galicia, infestada entonces del priscilianismo, aparecía sospechoso de herejía ante la autoridad eclesiástica y demás clérigos, obligándosele a hacer y presentar una profesión de fe, que le liberase de toda sospecha. De Galicia había salido también Orosio, ya algún tanto contagiado de origenismo y tal vez inconscientemente de priscilianismo; quien, si por caer en Africa bajo la influencia de San Agustín, no tuvo que hacer profesión alguna, ni cayó en sospecha de nadie; pero si tuvo que clarificar sus ideas a la luz de aquel potentísimo foco de la cristiandad, San Agustín, quien le amó entrañablemente, le asoció a sus trabajos apologéticos y le dirigió luego en su obra capital, inspirada en el plan y espíritu de la *Ciudad de Dios*, titulada, *Los siete Libros de Historias*¹⁵.

¹⁵ Dejando la noticia de Baquiaro para más adelante, vamos ahora a subrayar algunos datos sobre Orosio y su ortodoxia. Orosio salió de Galicia hacia el 410, ya en plena invasión de los bárbaros. No sabemos si por los priscilianistas o por los bárbaros fue perseguido a muerte y logró escapar de sus manos aprovechando una niebla cerrada y espesa que le permitió coger un barco y huir hacia Africa. Era joven, de inteligencia clara, de espíritu vivaz y sumamente deseoso de saber y conocer en aquel caos de invasores y herejes cuál era la doctrina católica verdadera. San Agustín hace un elogio de este joven español en carta a San Jerónimo, que pone muy altas sus cualidades intelectuales, sus virtudes y dones divinos y su ardiente amor a la iglesia y a la fe ortodoxa. Se le ha acusado de estar ya algo contagiado de origenismo y priscilianismo cuando salió de Galicia. Nada tendría de extraño, pues antes de salir él de Braga había regresado el primer Avito, origenista perdido. Si lo estaba, era ciertamente de modo inconsciente. Pero a la

MGH-Bibliothek
Nachlaß B. Bischoff

UNIVERSITÄTS
BIBLIOTHEK
LEIPZIG

No sabemos que nuestro Agrestio saliera fuera de España; ni siquiera de Galicia y su Sede. Pero su actitud y posición no debía de ser del todo clara para muchos de sus amigos. Precisamente este poema *De Fide*, como el título mismo lo indica, es una sinceración y confesión hecha, no espontáneamente, sino, como él dice, preguntado o "consultado por su amigo, maestro y señor Avito y otros que aman al Señor, sobre sus sentimientos secretos y católicos": "*Set ne suspensum te longa exorsa morentur, / Catholica recti cordis secreta, fidelis / Incipiam pronto sermone exponere. Tu vel / Quisquis amans Dominum, quid credam consulis, audi:*". Este texto nos parece iluminar de reflejo

luz potente de aquel astro brillantísimo de la Iglesia católica, San Agustín, sus ideas quedaron todas esclarecidas y purificadas, asociándole el santo a sus trabajos. Estaba entonces con la gran obra de la *Ciudad de Dios*, y con el fin de disponer de materiales de primera mano, había fundado una residencia en Cartago, cuyas bibliotecas, así la profana como la eclesiástica, eran de lo mejor. A este grupo asoció en un principio a este inteligente y laborioso joven, cuyo trabajo le sirvió luego para componer sus Siete Libros de Historias. Alguien ha dicho que Orosio se adelantó a San Agustín en el plan de la *Ciudad de Dios* y su desarrollo. Pero Orosio en el Prólogo lo atribuye todo a la inspiración de San Agustín, y habiendo manejado y colaborado en el fichero de esta obra con los monjes de Cartago, queda todo explicado. San Agustín quiso que visitara a San Jerónimo y completara su formación teológica y escriturística a sus pies. Coincidió su estancia precisamente con el Sínodo de Jerusalén, congregado por el Patriarca Juan para tratar del pelagianismo, aprovechando la estancia allí del mismo Pelagio. Parece ser que Orosio, que habló en dicha asamblea por invitación del Patriarca Juan, sufrió una confusión de ideas, en las que no acertaba a distinguir bien entre pelagianismo, semipelagianismo y catolicismo. El hecho fue debido —como luego veremos— a una mala inteligencia del intérprete; pero Juan, que trataba de favorecer y salvar a Pelagio, nunca quiso ver una mala versión de su pensamiento en este incidente; y no mucho después le acusó en carta de hereje y falto de ideas claras en el asunto, vengándose de no haberse querido pasar a su partido frente al de San Jerónimo y San Epifanio. ¿Orosio volvió a ver a San Agustín después de su navegación accidentada y errante por el Mediterráneo, desembarcando en Menorca, donde dejó las reliquias de San Esteban? Después del año 420 no se vuelve a saber más de Orosio ni cuál fue su fin. Es extraño que San Agustín, que aún vivió diez años, no le recuerde ni miente tampoco.

40
58/146

cuanto hemos dicho hasta aquí y en cierto modo confirmar nuestras suposiciones o conjeturas expuestas ¹⁶.

¹⁶ El título y la circunstancia, o motivo de escribir su *De Fide Agrestio*, tiene ciertas semejanzas con el *De Fide* de Baquiaro. Ambos son gallegos, ambos sospechosos de fe católica o de priscilianismo, y ambos dan la misma o parecida respuesta. No creemos, sin embargo, que nuestro Agrestio conociera el *De Fide* de Baquiaro, sino que una circunstancia semejante les hizo a los dos obrar y hablar semejantemente. En efecto: Agrestio, lo mismo que Baquiaro, se siente interrogado o consultado acerca de su fe y sentimientos católicos, como indica el texto arriba copiado. En Baquiaro, es por haber salido de Galicia, y tal vez de España, no sabemos con qué fines. Agrestio lo es por Avito y sus amigos. Segundo, antes de entrar en la profesión de fe, ambos se entretienen en narraciones personales y de pura justificación literaria. Ambos se dan cuenta de la digresión y, cortando el relato, comienzan la Profesión de Fe: *Sed non moremur fidei nostrae, Regulam beatitudinis tuae..., ne forte hoc ipsum suspicionem infidelitatis incutiat, quod tardius ad interrogata respondeo: Credimus Deum esse, etc.*, dice Baquiaro. *Sed ne suspensum te longa exsorsa morentur catholica recti cordis secreta, fidelis incipiam prompto sermone exponere. Tu vel quisquis amans Dominum, quid credam consulis, audi: Est Pater ingenuus, etc.*, escribe Agrestio. Los dos hacen una profesión de fe antipriscilianista y antiagnóstica, con referencias antiorigenistas. Se ha discutido mucho sobre la ciudad o región donde fue a parar Baquiaro en su "peregrinación" o fuga de Galicia. Genadio de Marsella, en sus "Varones Ilustres", dice claramente que fue Roma: *Ego ex illis unum tantum De Fide legi, in quo satisfacit Pontifici Urbis adversus quaerulos et infamatores peregrinationis suae*. Pero ya el P. Enrique Flórez, O. S. A., en el tomo XV de la "España Sagrada", demostró hasta la evidencia que no podía ser Roma ni, consiguientemente, el Romano Pontífice el que le exigía tal profesión de fe. Los modernos, en cambio, desde que J. Duhr en un artículo intitulado: *Le "De Fide" de Baquiarus*, publicado en "Revue d'histoire ecclésiastique", t. XXIV, 1928, pp. 5-40, 301-331, sostienen que la ciudad en cuestión es Belén y el superior que le exige tal profesión, San Jerónimo. Pero a nuestro entender esto crea dificultades graves. Entre otras, no se concibe que en el opúsculo de *Reparatione Lapsi* le diga a su antiguo cofrade en religión y monasterio, que vuelva de nuevo a él, que no tema a la reprensión de su Abad o Prelado, ni a las burlas y reproches de sus antiguos compañeros de hábito; que si es preciso él mismo le acompañará a dicho monasterio y aun está dispuesto a quedarse en él para servirle de refugio y consuelo: *Consortium meum, cupidus salutis tuae, non solum ingero, sed etiam offero; ac si tu ad nos fortasse venire confunderis, manda, et ego ad adducendum te sine dilatione properabo*. Si suponemos que el monas-

HACIA UNA SOLUCION

Con estos antecedentes, vamos ya a entrar en el estudio del presente poema *De Fide*, y ver de aclarar cuantas dificultades ofrezca su autenticidad, al mismo tiempo que exponemos los argumentos positivos que la confirman.

Comencemos porque es ejemplar único conocido, lo cual nos lo hace más digno aún de ser estudiado y publicado, a fin de que no llegue a perderse y desaparecer. Trátase, en efecto, del célebre códice manuscrito Parisino, Biblioteca Nacional, sección latina, número 8093. Este códice, de letra visigótica del siglo VIII-IX, procede de España, y a juzgar por la letra, de Córdoba o Sevilla. Sólo este hecho es ya altamente significativo, y coloca el poema en un ambiente netamente español. Pero hay más. Este manuscrito es el que contiene la famosa "Antología Hispánica", en la que se han conservado una cantidad de "laudadas" métricas a nuestros grandes personajes, eclesiásticos o simplemente escritores, que sólo aquí, y nada más que aquí se conservan. Para España es un verdadero tesoro, que hace ya tiempo debiera haber sido reproducido fotográfica y fototípicamente, para evitar que con los años se pierda totalmente, pues corre el peligro de desaparecer, y ya muchas páginas son a simple vista imposibles de leer. Ciertamente que su texto está salvado, al publicarlo en su casi totalidad Juan B. De Rossi, y en nuestros días muchas de las laudas, epitafios o simples inscripciones, el eminente epigrafista y estudioso de nuestras antigüedades don José Vives, quien en la página 80 de su excelente obra *Inscripciones*

terio de Enero, antigua residencia suya, estaba en Galicia, nos parece un viaje demasiado largo desde Palestina hasta España. Más nos inclinamos a creer que la ciudad y monasterio donde se ha refugiado es Milán, en cuyas afueras había un célebre monasterio de donde habían salido Elvidio y Joviniano para Roma. En Milán el priscilianismo debía sonar horriblemente, después del paso por ella de Prisciliano y sus secuaces, y sobre todo desde la impresión que trajo de ellos San Ambrosio de Tréveris. Esto explicaría también el hecho, algo insólito, de que de dos códices que se conservan, se halle en Milán la copia más antigua, del siglo VII.

Cristianas de la España Romana y Visigoda, hace una breve descripción de este extraordinario códice.

Además de las laudas y epitafios, contiene otros poemas y escritos de autores extranjeros, pero considerados algunos como españoles en otros tiempos; tal sucede con Sedulio, que escribió por los años de 425 al 445, contemporáneo de nuestro Agrestio. Sin otros argumentos, bastaría el solo hecho de hallarse donde se halla para tenerle por pieza netamente española.

Pero se da además el caso verdaderamente excepcional e inexplicable, que en toda la edad antigua y aun media no se halla repetido este nombre de Agrestio, salvado del olvido de los tiempos solamente por la nota de Hidacio en su Crónica. Alguna vez, muy rara, se dan los de Agricio, Agroecio, Agrícola y Agriustia. Pero, talmente Agrestio, no hemos hallado ninguno. Pero esta misma rareza es más bien un nuevo motivo, junto con los anteriormente dichos, para atribuir a nuestro Agrestio la paternidad de estos versos *De Fide*, cuyo texto vamos ahora a transcribir, para sobre él, luego, argumentar positivamente.

La simple lectura de este texto ya se ve que ofrece dificultades serias y numerosas, y muy difíciles de resolver algunas de ellas, por tres razones principales: la una, por ser ejemplar único; la otra, por ser copia de copias; y la tercera, por los yerros inherentes a los copistas visigóticos, que así en la ortografía como en la sintaxis suelen tener poco cuidado y corrección. No obstante, hemos tratado de dar una copia de aquél lo más exacta posible paleográficamente, con sus defectos y abusos. La lectura no es tan fácil, sobre todo al final de línea. A esto debe añadirse el latín atormentado del autor y sus expresiones oscuras y sutiles. El códice se halla además en mal estado de conservación, aunque la fotocopia de que disponemos ha logrado revalorizar el original mismo con una luminosidad superior. Dado que el poema sigue más o menos de cerca la profesión de fe del Concilio I de Toledo, nos da la impresión de que al poema le faltan algunos versos al final, pues termina con la confesión del libre albedrío del hombre y la transgresión del precepto de Dios en el paraíso terrenal o pecado original. Mas aunque así fuera, lo principal se ha salvado; y tratándose de un autor del que no conocíamos nada, más que el nombre y su intervención en el asunto de Pastor y Sia-

grio, lo conservado es de un valor inestimable para salvar su nombre del olvido.

El poemita no se puede decir que haya sido desconocido hasta el presente, aunque hasta el presente se halle inédito. Ya Fr. Vollmer, en MGH, *auct. antiq.*, XIV, Berlín, 1905, p. xx, dio cuenta de él. Posteriormente volvió a hablar de él nuestro buen amigo Bernard Bischoff, en "Hermes", LXXXVII, 1959, p. 250: referencia que recoge la *Clavis Patrum*, p. 324. Al darle hoy nosotros a la publicidad, nuestro principal empeño está en la identificación de este Agrestio, autor del poema, con nuestro obispo gallego. Aunque el latín no desmiente su siglo, y el ambiente del códice y su contenido son netamente hispánicos, debemos añadir algunas razones más que lo confirmen y, sobre todo, resolver la dificultad que ofrece la dedicatoria del mismo.

Su título riguroso es: *De Fide ad Avitum episcopum*. Una mano del siglo XVI ha escrito al margen: *Incipiunt uersi Agresti episcopi*. Sin duda lo puso para advertir del autor de dichos versos al lector, ya que el nombre de éste aparece en el tercer verso. El título de obispo que se le da a Avito en la Inscripción, ¿es de Agrestio?, ¿es del copista?, ¿es una mala transcripción o es una confusión con el de presbítero? Veámoslo.

LOS AVITOS

El nombre de Avito fue comunísimo en Galicia y otras partes en el siglo V. Sólo en Braga o de Braga aparecen contemporáneos de Agrestio tres personajes eclesiásticos de cuenta. A mediados del siglo, uno de los emperadores de Occidente se llama también Avito y sus tropas y sus actividades se relacionaron con Galicia. Años más tarde, hacia el 490, figura otro Avito, obispo de Viena en el Delfinado, que tuvo mucha aceptación en España, y San Isidoro le dedicó un capítulo de sus *Varones Ilustres*. Es decir, que a partir del siglo VII este Avito es casi el único conocido en España por esta razón.

¿A cuál de los Avitos se refiere el poema? Ciertamente, de ser nuestro Agrestio el autor de los versos, no es posible sea el de Viena, en las Galias; de no darle una vida larguísima tanto al uno como al otro. Avito de Viena murió el 518. Antes del 450 no era fácil que figurara como personaje literario. También, si

Agrestio era obispo el año 433, no es fácil alargarle los años hasta la consagración de aquél, en 494.

Veamos, pues, si los Avitos bracarenses, con los cuales tuvo sin duda que relacionarse nuestro Agrestio, ya que le son contemporáneos, puede ser alguno de ellos su destinatario. Tres Avitos bien definidos y distintos entre sí aparecen por este tiempo. Ya antes de que Orosio saliera de Braga para Africa en 410, y tal vez sin saber nada unos de otros, salieron de Braga dos Avitos: uno para Roma y otro para Jerusalén. ¿Huyendo acaso de los bárbaros y de sus atropellos y matanzas? ¿O tal vez en busca de luz en sus dudas teológicas, sobre o en orden a las doctrinas heréticas entonces dominantes de los priscilianistas, origenistas, maniqueístas o gnosticistas, por usar una palabra que lo abarque todo? Es posible que sí, es posible que no. Galicia era una región que, con ser la más extrema de España, era la que más comunicación tenía con Roma, Grecia y Palestina; sobre todo con estas dos últimas. Todavía en el siglo VI y VII vemos estos viajes a Oriente de obispos y sabios o simples eruditos, con una frecuencia inusitada. De estos dos Avitos, de que hemos hablado, sabemos por Orosio y los Fastos Hidacianos, que el que fue a Roma volvió contagiado de los errores de un tal Victorino, y el que fue a Jerusalén de los errores origenistas. A su regreso, el primero parece ser que se dejó convencer del segundo y se hizo definitivamente origenista ¹⁷.

¹⁷ Orosio, que es el que nos da estas noticias de estos dos conciudadanos suyos, *concives mei*, dice textualmente: *Tunc duo cives mei, Avitus et alius Avitus... peregrina petierunt. Nam unus Jerosolimam, alius Romam profectus est. Reversi, unus retulit Originem, alius Victorinum... Victorini sectator cessit Origeni... Isti vero Aviti duo, et cum his sanctus Basilius graecus, qui haec, beatissime, docebant quaedam ex libris ipsius Origenis, non recta, ut nunc perintelligo, tradiderunt.* Es lástima que Orosio no nos dé más señales y noticias de estos dos Avitos, ni del obispo griego que se les juntó, a quien da el calificativo de santo; ni qué doctrinas erróneas eran las que enseñaban de Orígenes. ¿Quién era este Victorino, cuyos errores había aceptado el Avito que fue a Roma? Registrando los Victorinos de esta época, yo no hallo otro que el de Pettau, millenarista perdido, tertulianista por afición, y muy dado a interpretaciones raras de la Escritura. Su comentario al Apocalipsis fue más tarde corregido y retocado por San Jerónimo, que es el que ha llegado a nosotros. Como el milenarismo cabía muy bien con la teoría

Pero además de estos dos Avitos, cuando Orosio llegó a Jerusalén en 415 se le presentó un tercero, que suele llamársele también Abundio Avito. Este había llegado a Jerusalén antes de la invasión vandálica de España en 409, y asustado de los horrores que le contaban los fugitivos de ésta, se acobardó ante los peligros posibles que podía correr su vida, si regresaba, y definitivamente se quedó en Jerusalén. Era, como los dos anteriores, presbítero, y trabó gran amistad con San Jerónimo, que le estimaba altamente por sus virtudes y por su sencillez candorosa, llamándole "santo" y "varón de Dios" y otros epítetos semejantes. Más aún: en la Carta 79 a una tal Silvina, y en la 106 y otras, le da el apelativo de "hijo mío" (*filio meo* Avito roganti... *Sanctus filius meus Avitus frequenter efflagitat... Sanctus filius meus Avitus saepe quaesierat, etc.*); apelativos que indican, o que él era discípulo del Santo, o que se había declarado seguidor pleno de sus enseñanzas y virtudes. Finalmente la Carta 124 (al. 59), escrita hacia el 410, va dirigida a nuestro Avito, que parece le había pedido el *Peri-Archon* de Orígenes; sin duda para enterarse de él a fondo y poder intervenir a su lado en las luchas origenistas, entonces en su período más álgido. En ella le señala los puntos erróneos que debía desechar ¹⁸. Debió de tener bas-

de la restauración o apocatástasis de Orígenes, no tiene nada de extraño que el Avito origenista le convenciera y llevara a su terreno. Luego hablaremos de un compendio o extracto del *Peri-Archon* de Orígenes, relacionado, tal vez, con alguno de estos Avitos.

¹⁸ El origenismo surgió después de muerto Orígenes, a quien hay que considerar personalmente como un verdadero maestro y doctor del cristianismo, a pesar de sus errores. No se puede poner en duda su buena fe y su ortodoxia cristianas, como creyente, esto es, que siempre y en todo deseó e intentó acertar con la verdad. Pero el deseo de atraer a todos aquellos que miraban con simpatía o provenían de la gnosis pagana y filosofía platónica, le llevó a imaginar una gnosis cristiana, que no logró fuera totalmente cristiana, haciendo concesiones a la filosofía griega y la gnosis pagana, incompatibles con el dogma católico. No todos captaron desde un principio los errores o quiebras de la teoría de Orígenes, y hombres tan eminentes como San Jerónimo, fueron apasionados lectores suyos. Pero una conversación sostenida con San Epifanio en Jerusalén, a la que hace alusión Hidacio, que se fijó en los personajes que intervenían en la reunión: Juan de Jerusalén, Eulogio de Cesarea, Epifanio de Chipre, Teófilo de Alejandría, Jerónimo Presbítero, hacia el año 406, le abrió los ojos, y le convirtió en el más fiero

tante correspondencia con el gran solitario de Belén, que se ha perdido toda. El "crebris litteris tuis" de San Jerónimo parece indicarlo claramente.

Pero ¿es este Avito bracarense? No han faltado algunos que lo han dudado, y aún negado, como A. Lambert, O. S. B., en el *Dic. de Histor. y Geogr. Ecclesiástica*, V. 1201-1202. Pero la referencia que nos da de su encuentro con él, en Jerusalén, Orosio es clara y terminante. El mismo Avito en la Carta que dirige al obispo y clero de Braga con las reliquias de San Esteban, les dice que al saludar a su compatriota Orosio le pareció estar viendo y saludando a todo el clero bracarense, cuyo amor y consuelo le renovó la presencia de todos: *Cuius caritas et consolatio vestram omnium praesentiam reddidit*.

Orosio asistió a la reunión de Jerusalén, presidida por el Patriarca Juan, para juzgar del pelagianismo en presencia del mismo Pelagio, a quien, siendo simple monje, sentó entre los presbíteros asistentes, no sin protesta de muchos de los concurrentes. A ella asistía también nuestro Avito, persona muy querida de todos, de San Jerónimo, como hemos visto, y de Juan, Patriarca de Jerusalén, del bando opuesto.

La reunión comenzó con un percance desagradable para Orosio e indirectamente para Avito. Orosio no sabía hablar el griego, lengua que se adoptó en aquella asamblea. Como amigo y conocedor del pensamiento de San Agustín, el obispo Juan le invitó a hablar, como consecuencia de un desquite contra el Santo y su saber por Pelagio. En efecto, al relatar uno de la

adversario. Rufino de Aquileya, amigo de la niñez de San Jerónimo, tuvo entonces una idea maligna al traducir el Peri-Archon al latín, expurgado de la mayor parte de sus errores y poniendo en el prólogo los elogios que en otro tiempo había escrito el solitario de Belén en favor de Orígenes. Ambas cosas ofendieron gravemente a San Jerónimo: el que apareciera en latín un Orígenes ortodoxo y que pusiera sus palabras de elogio al frente, para demostrar que era un veleta en sus juicios. Hoy no podemos comprender el apasionamiento y volumen de una polémica semejante, que adquirió carta universal y se llevó a varios concilios, donde al fin fue condenado Orígenes. Probablemente cuando llegó el primer Avito a Jerusalén el origenismo estaba en su fase incipiente, pero ya cargada de pasión. El hecho es que Galicia, y más concretamente Braga, se convirtió en un foco de origenismo ferviente, con puntos de contacto con el priscilianismo.

asamblea las decisiones del episcopado africano y los escritos de San Agustín, Pelagio, en tono de burla y desprecio, dijo ante todos: "¿Y qué es para mí Agustín?" La asamblea, ya en gran tensión de antes, por los temas que se tocaban y por la presencia aborrecida de Pelagio, se agitó y alborotó enormemente, pidiendo que se echase de la misma a aquel hombre insolente y descarado que así trataba a la lumbrera más gloriosa que tenía entonces la Iglesia frente a toda clase de herejías. Pero Juan, en el fondo simpatizante con Pelagio, aunque no profesara sus doctrinas, calmó a la asamblea diciendo a Pelagio: "Agustín soy yo." Orosio reanudó su discurso defendiendo con calor juvenil la doctrina católica, que era la de San Agustín. Pero como no sabía hablar el griego tenía que servirse de intérprete, y bien fuese por malicia, bien por inadvertencia, bien por una mala expresión, el hecho es que llegó un momento en que parecía defender la doctrina de Pelagio. Cuando le advirtieron de ello, protestó enérgicamente y declaró que su pensamiento era todo lo contrario. Avito, que dominaba el griego, y que había estado callado hasta entonces, se ofreció a nuestro Orosio para hacer él de intérprete, con lo cual en la nueva asamblea quedó todo subsanado y correcto. Juan, protector de los pelagianos y de los origenistas, no olvidó este incidente, y atribuyendo la ortodoxia subsiguiente a Avito, más que a Orosio, algún tiempo después no reparó en llamarle hereje en una carta.

La estancia de Orosio en Jerusalén se hacía cada vez más penosa y por otra parte había terminado su cometido, por lo cual decidió regresar, de momento a Hipona, a dar cuenta de lo sucedido a San Agustín, y luego a Braga. Avito quiso aprovechar la ocasión para enviar por él un recuerdo y regalo precioso al obispo Balconio, al clero y fieles de Braga. Hacía muy poco que por revelación divina hecha al presbítero Luciano, se había hallado el cuerpo de San Esteban protomártir. Avito pidió a Luciano que escribiese el relato de la aparición, y que le diese unos huesos y polvos del cuerpo del Santo, sin que nadie se enterase; que él quería enviarlos a su patria, Braga, en España, ya que él no podía ir a ella por la invasión de los bárbaros. Además de esto, hizo una traducción latina del relato en griego del presbítero Luciano sobre la invención de las reliquias, a la que añadió una

carta dirigida al obispo Balconio, al clero y fieles de Braga, que una y otra han llegado hasta nosotros.

¿Volvió Orosio a España? ¿Sucumbió en el viaje de regreso? ¿Fue cautivo de los invasores y muerto a manos de éstos? Todo es un misterio. Pocos años después aparecen en Africa reliquias de San Esteban, haciendo milagros portentosos en Uzala, Cirta, Hipona y otras ciudades. Pero estas reliquias, de las cuales habla San Agustín ampliamente en el libro 22 de la *Ciudad de Dios*, no son las de Menorca ni traídas por Orosio, sino por unos monjes peregrinos de Tierra Santa. Al Africa llegaron, sin embargo, unas letras circulares de Severo de Menorca en las que relataba lo sucedido allí con las reliquias dejadas por Orosio. Las que sí debieron llegar a Braga fueron la carta de Avito y su versión latina del relato de la invención del cuerpo de San Esteban por el Presbítero Luciano¹⁰.

Como podrá ver el lector, este tercer Avito gozó de un ascendiente y prestigio extraordinario por su santidad notable, su ortodoxia bien definida y su carácter bondadoso y atrayente, así en Jerusalén como en Braga. Ya vimos el elogio con que habla San Jerónimo de él y el aprecio en que le tenía. Orosio le llama "padre y santo", y el mismo Luciano al relatar los motivos que le indujeron a escribir el relato de la invención del cuerpo de San Esteban, dice que "fue a instancia y ruegos del santo, o más bien mandado por el santo y piadoso servidor de Dios, Avito Presbítero". A Orosio le llama en la Carta que escribe al obispo y clero de Braga, "dilectísimo hijo y compresbítero suyo". En una palabra, es tenido por todos como un santo y venerable padre y señor, a quien todos aman y respetan por sus virtudes, por su doctrina y por su experiencia en los caminos del Señor.

¹⁰ No acabamos de ver claro, aunque comúnmente así se afirma, que Orosio volviera a Hipona, después de su viaje accidentado, que le obligó a desembarcar en Menorca. Hay un silencio grande entre San Agustín y Orosio en los años que van del 415 al 420. Yendo o teniendo intención de ir a Hipona, si bien podía haber dejado en Menorca parte de las reliquias de San Esteban; pero todas, teniendo propósito de ir luego a Braga, no lo concebimos fácilmente. De todos modos, los últimos años de Orosio son un misterio; y más aún, que San Agustín, que tanto le quería, no lamentase en alguno de sus tratados o cartas la desaparición de éste luchador por la fe.

De dedicar a algún Avito su poema *De Fide*, o mejor su profesión de fe secreta, Agrestio, nos parece que éste es el que tiene mayores probabilidades. Los epítetos, y luego las alusiones que hace a su influencia sobre él, parecen indicarlo. Aunque las distancias entre uno y otro eran largas, las comunicaciones de Palestina y Grecia con Galicia eran muy frecuentes, y fuera de los tiempos de luchas entre invasores e imperiales, o de los invasores entre sí, el comercio seguía su curso como siempre y las naves mediterráneas no cesaban de surcar sus aguas desde la costa más occidental de España hasta los puertos de Alejandría y Jafa. Hay además una razón fundamental que nos inclina a ello y es la semejanza del saludo de la Carta de Avito y del poema de Agrestio. Dice así aquél: *Universo clero et plebi ecclesiae Bracharensis, Avitus Presbyter salutem in Domino aeternam*. Agrestio, no obstante tenerse que ajustar a las leyes del verso, coincide con él casi literalmente, pues dice: *Inlustri meritis venerandae laudis Avito / Excelsi Domini famulus Agrestius inquit / Aeternam in Christo mundi creatori salutem*. A lo que creemos, este término o expresión, *aeternam salutem*, no la hemos visto usada por nadie. Pudiera ser una coincidencia. Pero no cabe duda que sería una coincidencia muy extraña, estando además el nombre de Avito por medio. ¿Pero no da Agrestio a Avito el título de obispo en el encabezamiento o epígrafe?

Así es, y ello crea una dificultad seria —tal vez la única— contra la autenticidad agrestiana. Veamos de resolverla, con lo cual quedará nueva y definitivamente confirmada aquélla. Copiemos para mayor comodidad del lector el epígrafe. Dice así: *DE FIDE AD AVITUM EPSCPM: IN MODUM*. Este apelativo de *obispo* sólo se halla en el epígrafe, no en el texto. Ahora bien, dado el número de copias que han tenido que hacerse de este opusculo desde el siglo V hasta el siglo IX, o últimos del VIII, en que está escrito nuestro código, cabe la posibilidad de ser retoque o cambio de algún copista que o no lo entendió bien, o le pareció poco. Por otra parte, en España y en el Sur de las Galias, a partir del siglo VII, casi el único Avito conocido era el que fue obispo de Viena, en las Galias, del que hace San Isidoro el elogio en sus *Varones Ilustres*; cosa que no hace con los Avitos de Braga, ni siquiera con Hidacio, obispo de Chaves, a pesar de su no despreciable *Crónica de la Invasión de los bárbaros en España*.

Recordemos, además, que uno de los dos códices de los escritos de Bachiario, también gallego, le da a éste el título de *obispo*, cuando sólo fue monje, y en el de Milán (*De Fide*) el de *Santo*; cosas que no lo fue, o al menos no lo sabemos.

Pero nuestra mayor duda se basa precisamente en la abreviatura de la palabra *episcopum*, que es como sigue: EPSCPM, totalmente desusada entre los visigodos. Si a esto se añade que entre la P y la M se advierte un punto que parece indicar que dicha P fue antes una R, vendremos en sospechar con fundamento que la primera escritura debió de ser PRESBYTERUM o PREBRUM.

Fundamentalmente estos son los indicios principales que existen a favor de la autenticidad de Agrestio; pruebas fundadas en la antigüedad del poema, en que en él se respira la doctrina del Concilio I de Toledo y en que el código en que se halla, único hasta el presente, está no sólo escrito en España, sino que todas sus piezas son españolas, pues el mismo Sedulio fue considerado antiguamente por muchos como español. Finalmente está el nombre de Agrestio, que hasta el presente no se conoce otro como él. El mismo argumento en pequeño, y la misma circunstancia ocasional, se agitan en el *De Fide* de Bachiario, como ya indicamos. Si, como defienden hoy muchos, la peregrinación de Bachiario no fue a Roma, sino a Jerusalén o a otra parte, las coincidencias son aún más sugestivas y probables²⁰.

²⁰ Al barajar los opúsculos de Baquiario, el lector tropieza con uno atribuido, que no siendo ni de San Agustín, a quien lo suelen atribuir los códices, ni de Baquiario, ni de autor conocido, lleva, sin embargo, la dedicación, como el de *Reparatione Lapsi*, a *Januario*. No han faltado por esto quienes se lo hayan atribuido o intentado atribuir. Pero ciertamente no le pertenece. Aunque esta nota sea algún tanto adiáfora, queremos dejar consignado nuestro parecer, por lo que pudiera valer; si no como prueba, sí como sugerencia. Tenemos un punto cierto, que es la dedicación a *Januario*, y por tanto la posibilidad de que sea de algún amigo de este Superior. El título de este opúsculo es bastante desconcertante: *De incarnatione Verbi ad Ianuarium*. Examinado con atención no es más que un resumen del Peri-Archon de Orígenes, y mejor aún un extracto, bastante a la letra, de modo que se puede saber cuántas líneas o capítulos omite del original. En este sentido, su mérito es bien escaso. La traducción que se utiliza es la de Rufino, que es la que ha salvado la obra origeniana, pues en griego no se conservan más que fragmentos. Otra cosa que se debe notar es, que este resumen es enteramente ortodoxo, no poniendo aquello que

La pieza literaria en sí, ni por su fondo, ni por su forma ni por su extensión adquiere valor de joya. Pero en una época de penuria como ésta y en un autor del que no sabíamos más que el incidente con Pastor y Siagrio, el poemita merece ser conservado y comentado con cariño, y añadido a la literatura antipriscilianista de la primera época, como un documento no despreciable.

EPOCA DEL POEMA

Si mirásemos sólo a los motivos del poema o profesión de fe que representa, cabría imaginar que la decisión tomada contra la ordenación de Pastor y Siagrio pudiera haber dado motivo a dudar o sospechar de la fe antipriscilianista de Agrestio. Pero nos parece que una redacción tan tardía no se halla en armonía con el contenido y dedicación del mismo. Ciertamente que su profesión es antipriscilianista y que el Símbolo del Concilio I

es erróneo o pudiera inducir a error. Ahora bien: ¿Quién puede ser el autor de este extracto? Entre los Avitos que hemos descrito, el primero y el tercero fueron grandes defensores y propagandistas de Orígenes. Del primero, ya vimos que, al volver a Braga, logró convencer al otro Avito que había ido a Roma y estaba infectado de las ideas de un tal Victorino. Del segundo Avito sabemos que hacia el 410 pidió a San Jerónimo el Peri-Archon de Orígenes, quien se lo remitió con una carta bastante extensa, señalándole los lugares que debía leer *caute*, y de los errores que debía evitar. Es extraña esta petición, cuyo fin oculta al solitario de Belén. ¿No habrá querido Avito hacer un compendio de la obra de Orígenes, a la cual veía tan aficionados a sus paisanos los gallegos, y especialmente a los de Braga? Desde luego con un Orígenes así, podía ser origenista todo el mundo, y no era fácil que hallaran un texto íntegro y auténtico que descubriera la hilaza. Sin embargo, cotejada la traducción de este extracto con la que da San Jerónimo en su Carta, difieren notablemente. Es muy posible que el texto verdadero sea el de San Jerónimo. Pero la traducción de Rufino de Aquileya, muy libre y expurgada, era la única que corría. Dado el espíritu de rectitud y piedad de nuestro Avito, la traducción de Rufino cuadra mejor con su modo de ser y sus fines edificativos. En un caso como éste, en que el tratado no tiene nada de original, ni siquiera un prologoillo; y que del un Avito no nos quede nada, y del otro una breve carta, esta hipótesis nuestra, no puede ir más allá de una mera sugerencia literaria.

de Toledo late en los versos del poema. Pero bien sea que a éste le falten versos al fin —cosa que nos parece clara, así por la materia de la profesión de fe (pecado original), como por dejar el sentido inconcluso de la frase y terminar (rara coincidencia) con la última línea del código— lo que sigue es un poema sobre los Salmos —o bien que no entraba en su circunstancia personal— es lo cierto que nada dice en cuanto a lo que se refiere a las doctrinas maniqueas, gnósticas y libros apócrifos. Ciertamente que esta confesión *De Fide* fue escrita después del 400. Pero nos parece que no fue originada por su protesta contra la consagración de Pastor y Siagrio. Y, desde luego, admitida la dedicación a Avito Bracarense, antes tal vez de ser él obispo. Avito parece que murió del 418 al 420. Al menos no se vuelve a hablar de él desde esta fecha. De Agrestio se ignoran las fechas precisas de su episcopado. Tal vez no se pueda prolongar más allá del 440.

P. ANGEL CUSTODIO VEGA

Primera plana.

DE FIDE AD AVITVM EPSCPM: IN MODVM

- Inter xpisticolas celebres quos fama frequentat
 Inlustri meritis uenerande laudis Auito,
 Excelsi Domini famulus Agrestius inquit
 5 Eternam in Xpo mundi creatoris salutem.
 Sancta salutigeri per te mici tradita uerbi
 Institui, cupiens suscepi semina cordium.
 Nunc primum tenerum prorumpere germinum fetus
 Incipit, et sterilis conatur uincere sulcos.
 10 [Ex] quo si quidquam generosum nascitur, omne
 Esse tuum fateor, nam quidquid displicet, illud
 Noster ager tenui spinosum cespite gignit,
 Aut lolium infelix, inter qua sata malignus
 permiscens, furtim zezania noxia seuit
 15 Tu modo sollicitus sollerter suscipe curam

2. quos fama frequentat. Virgilio: quos fama obscura recondit, Aen. V, V, 302.
3. uenerande = uenerandae. — 3. auito, cód.
4. agrestius, cód. — 4. inquit = inquit.
6. salutigeri o salutiferi. — 6. per te mici (i. e. mihi) tradita uerbi (claro en el código; sentido algo oscuro).
7. institui cupiens, claro. — 7. suscepi, cód., por suscipi, corr. — 7. cordium en abrev.; pudiera leerse: eorum, pero la c parece clara e inconfundible.
8. tenerum, claro. 1.ª mano escribió tenerum; después raspó el primer palo de la m. — 8. germinum, así parece; pero no es claro: hay como un en o et antes de fetus.
10. [Ex] conjetura: falta el pergamino; lo siguiente, claro.
11. [Es]se conjetura. — 11. illud, cód. = illud.
13. interquasata, cód.; qua por quae.
14. zezania, cód., forma arcaica. — 14. seuit, part. de sero.
15. tu modo... curam, lectura clara. — 15. agricule, cód., por agricolae: forma más clásica que aparece y se conserva en agricultura, agricultor.

Agricule et nostros paulisper respice fetus.
Hac ne lasciue generosis frugibus [h]erbe
Obficiant uilibusue seges uincatur abenis

Segunda plana.

- Squalentes tribulos et gramina noxia, uel
20 Incultos rastris grabibus circumfode sulcos,
V[el] transgressa soli gremium, iam libera messis
Pullulet, et crescens felicibus incrementis
A noxia maturis, satiet tua uota manipulis
Cum Xpo segetis Domino, centesima letus
25 Lucra feres fructuque tui potiere laboris.
Set ne suspensum te longa exorsa morentur
Catholica recti cordis secreta, fidelis
Incipiam pronto sermone exponere. Tu, uel
Quisquis amans Dominum, quid credam, consulis,
audi:

16. nostros, en abreviat. nsros.
17. hac, cód., por ac, incorr. visigót. frecuente. — 17. lasciue, cód., por lasciuae (expr. virgiliana). — 17. erbe, cód. rect. herbae.
18. uilibusue segis, cód. corr. uilibusue seges. — 18. abenis, cód. por auenis.
19. gramina noxia uel, cód., que parece lect. clara.
20. incultos... sulcos, lectura clara.
21. V[el] transgressa, cód. preferible la conj. vel, por el vel anterior, que no la de ut, que pusimos primero. — 21. soli, de solum.
22. pullulet... incrementis, lectura clara.
23. a noxia... manipulis, lectura algo difícil por estar medio borradas algunas letras; pero segura y verdadera.
24. letus, cód. por laetus.
25. tui, forma no usada de terminar con i larga, reservada para principio de palabra. Pero nos parece lectura segura. — 25. laboris, parece que primero escribió lauoris, y luego corrigió la u.
26. set, cód. por sed (forma antigua usual). La lectura de la línea es clara.
27. catholica... fidelis, texto seguro.
28. pronto, cód. (forma hisp. visigótica) por prompto.
29. audi, el fin de audi borroso, pero lectura firme.

- 30 Est Pater ingenitus, est Xpistus Filius eius,
Spiritus est Sanctus, non genitus sed ab utroque.
Unica magestas, uirtus, substantia Trini
Nominis, unus honor adque indiscreta potestas.
Qui, celum et terram, mare, fontes, flumina, uentos,

Tercera plana.

- 35 Sensibiles animas, que pigro in corpore mundi
Viuentes carpunt communem hunc aeris usum,
Terrigenosque homines, qui sunt ex semine Adam,
Condidit ex nicilo; faciens exordia rerum,
lignorum fructus et pauula protulit [h]erba.
40 Tunc solis radius et cornua surgere lune
Precepit, et stellis numeros et nomina fecit,
Hac sic bisseis disponens mensibus annum.
Arba feris, pinnis dedit aera, piscibus ecuor.
Omnia post hominem, cui totum credidit orbem.
45 Quem tamen ut fragili uestiret corpore bruti
Membra solis aere (!) impleuit spiramine uitae.
30. est pater ingenitus... Esta línea y la siguiente están en letra roja muy fina y oscurecida.
31. non genitus sed ab utroque; el texto ha sido restituído por el Conc. I de Toledo; el original está borroso e ininteligible.
32. magestas, por majestas, forma hispano-visigótica.
33. adque, cód. corr. atque.
34. celum. cód. por caelum.
35. ex nicilo, por ex nihilo.
36. erba, por herba.
37. tunc... lunae, lectura clara. Lune por lunae.
38. precepit por praecepit. — 42. nomina, conj.; numina, cód. foit. Lumina.
39. hac, cód. por ac. — 43. piscibus ecuor, por piscibus aequor. Lectura difícil, pero segura.
44. quem tamen... bruti, lectura clara y sentido oscuro.
45. solis aere, lectura difícil, que no nos satisface plenamente.

